
María Elena Tocaba Siempre

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 9232

Título: María Elena Tocaba Siempre

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Poema

Editor: Brian

Fecha de creación: 21 de septiembre de 2026

Fecha de modificación: 21 de septiembre de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

María Elena Tocaba Siempre

Corre, corre mi cordero

salta, salta mi cabrita;

el caballero no vuelve

y aún le espera la niña.

María Elena tocaba siempre en el clavicordio; y los pájaros que la hubieron oído guardaron de esas romanzas un indefinible encanto. La vieja sala parecía reanimarse con esas notas de tanta dulzura, que el clavicordio parecía un pecho sensible y querido que en toda una larga noche no cesó de ser auscultado. Y María Elena, pura siempre sobre el sueño de su infancia, esperaba la paloma que debía anunciar el regreso de su bien amado.

Un pastorcillo de la comarca trajo a sus oídos las noticias de las batallas lejanas en que su señor el Príncipe se batía contra los infieles. La lucha había sido cruel pero había triunfado. Los moros huían hacia la costa, abandonando un rico botín y familias enteras

entre ellas la propia del califa.

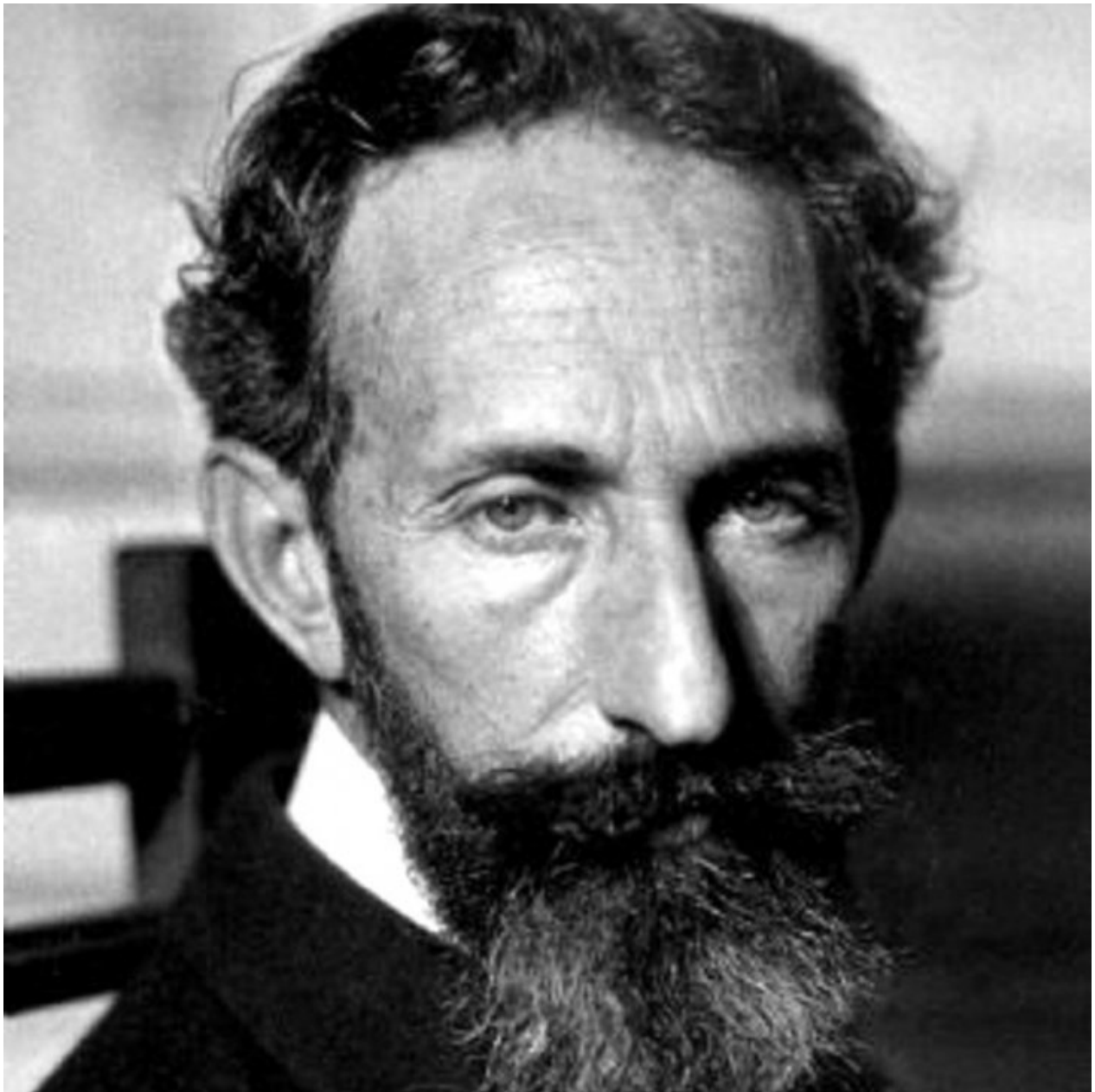
María Elena esperó dos años la vuelta de su bien amado. No se sabía nada de él. Los labriegos contaban susurrando que la hija del califa era muy hermosa, y era el Príncipe, señor de las tierras conquistadas. Y los pájaros que hubieron aprendido de memoria las romanzas de María Elena, huyeron en un suave crepúsculo hacia una ignorada región.

Pasaron muchos años. El clavicordio, ya viejo, sonaba tristemente bajo las manos de María Elena. El instrumento tenía también el corazón herido, y lloraba con su dueña. Una noche el clavicordio no sonó. El pobre amigo había muerto, como un pobre amigo que queda ciego de tanto ver correr nuestras lágrimas. María Elena iba todas las tardes a llorar junto al clavicordio, como una señora que quedó de luto.

María Elena vive aún, esperando a su bien amado.

Y su historia es conocida de todas las niñas que esperan, llorando sobre un pobre amigo que puede ser un clavicordio.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)